

LA DIFÍCIL VIDA DEL ARZOBISPO ERMOGUEN

En el 30 aniversario de la entrega al Patriarca Alexei I
“La petición de diez prelados”*

N. Kostenko, G. Kuzobkin, S. Lukashevskii

El verano de 1965 al Patriarca Alexei I se le entregó la petición de un grupo de diez prelados, en la que solicitaban reconsiderar la resolución del Concilio de Prelados del 18 de julio de 1961, que adoptó sumisamente la “Directiva sobre la dirección de la Iglesia Ortodoxa Rusa”, que había confirmado que sólo supeditándose a la voluntad estatal la iglesia podía existir dentro de la URSS.

El nuevo acuerdo se tomó en condiciones peores que las existentes desde los tiempos de Stalin. El gobierno había conseguido una justificación para controlar la vida de cada diócesis. El comité eclesiástico y parroquial, al frente del cual quedaba un *starosta* que haría las veces de administrador, tendría a su cargo las finanzas y hasta tenía derecho a elegir a los sacerdotes. A los sacerdotes, por su parte, les estaba prohibido ser miembros del consejo y sólo podían ocuparse de la dirección espiritual de la comunidad.

“La petición” declaraba que tales limitaciones contrariaban los cánones eclesiásticos y la legislación soviética. Este es uno de pocos documentos que se cuestionaban los derechos civiles de los sacerdotes en un Estado atea.

La acción de los prelados tuvo lugar en un momento cuando la dirección de la IOR y el Estado habían mejorado sus relaciones. La ascensión de Brezhnev al poder puso fin a los excesos antirreligiosos de Jrushev. Cabe la

* Tomado del *Russkaya Mysl* N° 4101 del 16 al 22 de noviembre de 1995.

posibilidad de que la petición fuera una especie de sondeo para ver hasta qué punto los nuevos gobernantes eran realmente más liberales.

En occidente se supo de esta petición, en la que vieron una prueba de que había desacuerdo entre el Patriarcado y un grupo de jerarcas con relación a la política a seguir con el Estado.

La carta estaba dirigida a Alexei I, Patriarca de Moscú y toda Rusia. Los prelados comenzaban diciendo que “el 18 de julio de 1961 se había celebrado un Concilio de Prelados en el que se había aprobado “hasta la celebración de un Concilio de la IOR” la resolución del Santo Sínodo del 16 de abril de 1961 sobre las medidas encaminadas a mejorar el actual orden de vida parroquial y a ajustarlos a la legislación civil”. Sin embargo, habían pasado más de tres años desde entonces, la posibilidad de un Concilio era remota y las medidas aprobadas en lugar de mejorar la vida de las diócesis, la habían empeorado.

A la hora de elegir un miembro del Consejo, se ignoraba la opinión de los superiores, a quienes hasta se les había llegado prohibir estar presentes en las elecciones. Cualquier consejo u opinión emitida al respecto se calificaba de “intromisión”.

Otras de las exigencias de los prelados era que los superiores tuvieran participación en la administración de las finanzas y se constituyera un miembro plenipotenciario de la comunidad.

Los prelados reconocían que en “El reglamento sobre la dirección de la IOR” aprobado en 1945, según el cual el superior hacía también las veces de presidente de la comunidad, se hallaba en contradicción con la legislación vigente que regula la actividad de las agrupaciones religiosas en la URSS, aunque este “Reglamento” fue aprobado en el “Consejo para asuntos de la IOR” adjunto al Consejo de Ministros. Sin embargo, la no participación de los prelados en los consejos actuales, constituye una clara violación de la legislación del Estado soviético.

Se sabe —continuaba la carta— que en el VIII congreso extraordinario de los Soviet no fue aprobada una enmienda a la constitución que negaba o al menos, limitaba los derechos al voto de los servidores del culto.

Desde entonces, el clero tiene los mismos derechos que los demás ciudadanos soviéticos, por lo que es ilegal que sus derechos no sean respetados en la vida de la diócesis.

Es bien conocido que, en tiempos de Lenin, el V departamento del Comisariado de Justicia explicó detalladamente todas las cuestiones relacionadas a la separación de la Iglesia del Estado. Precisamente, uno de ellos era si los sacerdotes tenían derecho a ser presidente del consejo. La respuesta era sí, en caso de que fuera elegido por los creyentes. De ahí que sea lógico que ahora, cuando los sacerdotes son ciudadanos con todos sus derechos, tengan derecho a ser elegidos como presidentes de los consejos.

Los prelados pedían corregir lo antes posible esta situación que no corresponde a los cánones de la Iglesia ni a la legislación civil vigente.

Con este fin se podría convocar un Concilio general o de prelados con vistas al XX aniversario de la elección del Patriarca. Sin embargo, este problema podría ser resuelto aún antes mediante una aclaración especial que el patriarcado, con el apoyo de los prelados, ofreciera al “Consejo para los asuntos de la IOR”, en la que explicara que el clero también está autorizado a formar parte de los consejos de las iglesias, sin que esto signifique una violación de la legislación vigente.

El documento estaba firmado por 10 prelados.

El autor de la petición fue el arzobispo Ermoguen. Su nombre era Alexei Stepanovich Golubev y había nacido el 16 (3) de marzo de 1896 en Kiev. Su padre y su abuelo por la vía materna habían sido célebres historiadores de la iglesia, profesores en la Academia Religiosa y en la Universidad de Kiev.

En 1915 Golubev ingresó en la Academia religiosa de Moscú, de donde egresó Doctor en teología durante la guerra civil. En 1919 se tonsuró y adoptó el nombre de Ermoguen. En 1920 el patriarca Tijón lo envió a Kiev, donde ingresó a la hermandad de la Lavra de Kiev. A partir de enero de 1922, Ermoguen es miembro del Concilio religioso de la Lavra de Kiev. Medio año después fue ascendido a archimandrita y misionero de la diócesis de Kiev por el metropolitano Mijail. A la edad de 30 años fue elegido superior de la Lavra de Kiev.

En 1931, Ermoguen es arrestado y el OGPU lo condena a 10 años de prisión por “actividad antisoviética”. En enero de 1939 es amnistiado por una resolución del Soviet Supremo de la URSS, pero sólo vuelve al servicio religioso en 1945, a la diócesis de Astraján. En 1953, por resolución del Patriarca Alexei I y el Santo Sínodo es ascendido a obispo y enviado como superior de la diócesis de Tashkent y del Asia Central.

Fue precisamente allí, durante las persecuciones de la época de Jrushev, cuando Ermoguen adquirió renombre entre los obispos. Entre sus mayores éxitos, cuenta la reconstrucción de la catedral de Tashkent.

En 1958, Ermoguen fue ascendido a arzobispo, pero bajo las presiones del partido de Uzbekistán y otras delaciones, el Patriarcado se vio obligado a retirarlo al Monasterio de la Asunción en Zhirovitskii, el 15 de septiembre de 1960.

Ermoguen entró en conflicto con el poder soviético (en Omsk, de 1962 a 1963 y en Kaluga, de 1963 a 1965) debido a que se apoyaba en la legislación soviética en sus relaciones con el Estado.

El 24 de marzo de 1960 el Santo Sínodo examinó y aprobó un análisis de Ermoguen de la compilación de leyes y resoluciones referentes a la situación legal de la Iglesia y el sacerdocio.

En 1961, Ermoguen escribió una carta a V. Kuroedov, presidente del Consejo para los asuntos de la IOR, en la que, basándose en la ley, exigía su “rehabilitación”. En 1962, basándose en su experiencia personal y en las persecuciones creyentes por parte del poder local, Ermoguen envió una extensa carta a Jrushev, en la cual negaba la acusación hecha al clero de que este violaba la legislación. Por el contrario, eran los representantes del poder local quienes comúnmente violan la ley. Ermoguen detalló cuáles leyes y resoluciones estatales eran violadas.

Ermoguen veía la causa de esa situación anormal en la ausencia de instrucciones que regularan las relaciones del poder local con los sacerdotes y las agrupaciones religiosas. Según Ermoguen, una instrucción de ese tipo era muy necesaria para evitar los abusos y la arbitrariedad, pues cada dirigente local tenía una exigencia distinta. La violación de la legislación soviética por el poder local se había convertido en una norma de conducta.

En su carta a Jrushev, Ermoguen subrayó la importancia de las cartas y quejas de la población. Aunque ese tipo de peticiones eran habituales entre los creyentes, apoyar aquella forma de actividad social en su diócesis, constituía un paso bastante atrevido.

En Omsk, Ermoguen estuvo a punto de ser juzgado al aconsejar a una de las creyentes escribir una queja al consejo de ministros de la URSS en nombre de los parroquianos de la iglesia. Él escribió el texto para la carta

de recogida de firmas y lo mandó a imprimir. Después de este incidente, Ermoguen fue enviado a Kaluga.

La reputación de Ermoguen como alguien que se oponía firmemente a la presión del Estado, le ganó la simpatía de los sacerdotes jóvenes, muchos de los cuales se unieron a él. El padre Alexander Men llegó a escribirle pidiéndole consejo. Los padres Nikolai Eshliman y Glev Yakunin lo visitaron en Kaluga y sostuvieron conversaciones con Ermoguen sobre la necesidad de actuar. Veían en él a un dirigente, a un obispo con autoridad dentro de la iglesia. Al parecer, Ermoguen confió en ellos y les declaró que había escrito la carta “Sobre la directiva relacionada con el mando dentro de la Iglesia”, y estaba reuniendo firmas de los obispos.

(Continuación en N° 4102)

La “Petición” proponía publicar (con el acuerdo del Consejo para la IOR adjunto al Consejo de Ministros de la URSS) una explicación sobre una posible participación del clero en los consejos eclesiásticos. Esto permitiría ajustar la vida eclesiástica con la legislación eclesiástica y civil, y, por consiguiente, reconsiderar la “Directiva”, que violaba el derecho de los sacerdotes. De modo que esta apelación estaba enmarcada en aquellos movimientos sociales que por 1965 comenzaron a exigirle al gobierno observar las leyes que ellos mismos habían adoptado.

Al contrario de estos movimientos, que apelaban a la comunidad internacional y a la opinión pública, Ermoguen optó por la “diplomacia silenciosa”. Según palabras de Ermoguen, desde un principio contó con la bendición del Patriarca para reunir las firmas.

En una resolución del 5 de agosto de 1965, el Patriarca pide al Santo Sínodo citar a Ermoguen y “hacerle ver que es ilegal esa organización de prelados”. El Patriarca declaraba que la resolución del Concilio de Prelados de 1961 había sido aceptada sin mayores complicaciones. De ahí que, previendo la reacción del Consejo, el Patriarca quería que el asunto fuera visto como algo interno de la Iglesia. Más que nada esta resolución buscaba dar la imagen de que todas las medidas habían sido tomadas, y que el conflicto había sido superado.

Al día siguiente, el arzobispo Grigori escribió un reporte en que él pedía perdón al Patriarca y retiraba su firma. Días después el obispo Néstor actuó de igual modo.

El 2 de septiembre, Pimen, metropolitano de Krutiskoe y Kolomenskoe, en presencia de los miembros del Sínodo, Iosif, metropolitano de Kiev y Nikodin, metropolitano de Leningrado, así como del arzobispo Alexei leyeron a Ermoguen la resolución del Patriarca. El 3 de septiembre, en carta dirigida a los miembros del Santo Sínodo, Ermoguen asumió toda la responsabilidad de su petición —que seguía considerando justa en general—, pero pedía perdón al Patriarca por haber enviado la petición “en nombre de un grupo de arzobispos”.

Kuroedov, presidente del Consejo para asuntos religiosos, escribió en 1967 un informe “Sobre ciertos fenómenos negativos dentro de la Iglesia Ortodoxa Rusa” en el que aseguraba que siete obispos habían retirado sus firmas. En realidad, sólo dos casos pueden ser considerados como una retirada de firmas.

El 24 de noviembre Ermoguen escribe una “Solicitud” con el fin de que lo trasladaran a otra cátedra. Todo parece indicar que en el Patriarcado vetaron toda mención de la “Petición” porque nunca más se le incriminó a Ermoguen haberla escrito. Por su parte, en su “Solicitud”, Ermoguen tampoco mencionó la “Petición”, sin embargo, pedía que lo trasladaran a otra diócesis. Al día siguiente salió la resolución del Santo Sínodo que lo liberaba de la diócesis de Kaluga y lo enviaban al monasterio de la Asunción en Zhirovitskii, “en vistas de que, por el momento, no hay plazas disponibles”.

En la carta “A los obispos de la Iglesia Rusa”, el padre Nicolai Elishman y el padre Gleb Yakunin, resumieron el contenido de la carta y relataron lo que le había ocurrido a Ermoguen. Ambos acusaban al poder eclesiástico de haber actuado bajo presión del Consejo. A través de otro arzobispo se le hizo saber a Ermoguen que el Patriarca deseaba que pidiera vacaciones sin término, y a la vez le dio a entender que actuaba así bajo presiones del Consejo y a causa de las quejas del presidente del Comité Provincial del Partido en Kaluga.

Fue precisamente la carta de ambos sacerdotes la que se publicó en Occidente e hizo público el suceso.

Con el paso del tiempo, mientras se iban quedando vacantes cátedras, Ermoguen, sin embargo, no era destinado a ninguna. Dos años después de la resolución del Santo Sínodo, Ermoguen envió una petición al Patriarca, en la que abordó detalladamente todos los aspectos de sus relaciones. Alexei tenía en muy alta estima a Ermoguen, que sin su protección jamás

hubiera podido continuar como dirigente eclesiástico tras los sucesos de Tashkent y Omsk.

Ermoguen siempre insistió en que Alexei había aprobado su plan; aseveración que parece cierta, pues no lo hubiera mencionado de no haber existido. Por otra parte, esto explica la facilidad con que pidió que lo trasladaran: al parecer el Patriarca le aseguró que le destinaría a otra cátedra en poco tiempo. Al cabo de los dos años, como el Patriarca no había cumplido su palabra, Ermoguen decidió escribirle todo lo que pensaba del caso: debido a la injerencia, ilegal desde el punto de vista del derecho eclesiástico y de las leyes soviéticas, del Consejo, “el patriarca está imposibilitado de cumplir su palabra”.

Declarar en una carta oficial la promesa que de manera confidencial le había hecho el Patriarca marcó el fin de su “diplomacia silenciosa”. Además, en su carta, Ermoguen por primera vez calificaba de no canónico el método como eran “designados para un cargo” los obispos. Al cumplirse cincuenta años de la restauración del patriarcado, consideraba necesario retomar la experiencia del Concilio de 1919, que había “restaurado el orden canónico para la elección entre los obispos”. Ermoguen abordó este tema en una “Nota histórica jurídica y canónica”, la cual imitando a Eshliman y Yakunin, hizo circular en Rusia y entregó para su difusión en Occidente.

El Patriarcado acusó a Ermoguen de actuar movido por su afán de ocupar una cátedra. Un “comunicado” del Patriarca le hacía un llamamiento a enmendar su conducta, pues en caso contrario jamás recibiría la cátedra.

A principios de enero de 1968 Ermoguen visitó el Patriarcado con el objetivo de entregar su “Nota”. En el patriarcado se entrevistó con Alexei, encargado de los asuntos, quien le incriminó que permitiera, “como ciudadano soviético y clérigo de la IOR” que su nota fuera utilizada en Occidente contra la URSS.

Por su parte, Ermoguen estaba consciente que, tras la publicación de su nota en Occidente, jamás sería designado a cátedra alguna, pero durante la conversación dio a entender que había actuado así porque lo había considerado un último recurso.

Ermoguen no pidió entrevistarse con el patriarca, pero acudiría a verlo si aquel se lo pedía. Sin embargo, el Patriarca no quiso recibirlo. A Ermoguen se le advirtió que si no interrumpía su actividad, se tomarían medidas contra él.

Durante un próximo encuentro con el representante del Patriarcado, Ermoguen le informó que estaba dispuesto a escribir al Santo Sínodo y al Patriarca un informe con la proposición de elaborar el estatus de la IOR y, además, preparar un documento sobre la situación jurídica de la Iglesia, que debía ser enviada a la comisión legislativa del Consejo de Ministros. El Santo Sínodo no tuvo otra salida que examinar su propuesta.

Ermoguen asistió a la sesión del 30 de julio con el objetivo de exponer sus puntos de vista. (El patriarca no se hallaba presente). Luego Alexei, el encargado de asuntos del Patriarcado, leyó un “Informe” que demostraba el carácter inadmisibles de la “Nota” y de la actividad de Ermoguen.

Todo terminó con que Ermoguen volvió a prometer que no difundiría sus obras, pero jamás reconoció que eran perjudiciales para la Iglesia.

Algún tiempo después, el gobierno siguió mostrando interés por Ermoguen. Informes secretos hablaban de peregrinaje al monasterio de Zhirovitskii y sobre la nutrida correspondencia que aquel sostenía. Se llegó a proponer trasladarlo a algún sitio más alejado aún.

El último documento de que disponemos que menciona a Ermoguen data de 1970. Sin embargo, Ermoguen murió en 1978. Se desconoce cuál fue su reacción durante la Reunión de Prelados celebrada en 1971, donde se volvió a abordar la “Directiva”.

Es posible que su avanzada edad pueda haber sido la causa de su calma, o también el miedo a sufrir alguna represión.

En los trabajos que abordan la historia de la iglesia rusa, a pesar de que se menciona a Ermoguen y su “Petición”, nada se dice sobre si fue publicado posteriormente.

El Concilio de 1988 prácticamente introdujo en su “Reglamento de la IOR” todos los cambios que promovió y por los cuales sufrió Ermoguen. Lástima que el “Manual para los seminarios ortodoxos”, editado con la bendición del Patriarca, no mencione cuánto sufrió Ermoguen por “sus propuestas, dictadas por la alarma sincera que le causaba el estado de cosas dentro de la Iglesia”. ❧